

quien da la muerte tras de la apariencia de una mentida proteccion.

CAPITULO XXI.

Operaciones de las fuerzas de Morelos, Congreso de Chilpancingo; y marcha de Morelos á Valladolid.

Despues del triunfo de Oaxaca y de la penosa marcha hasta el puerto de Acapulco, Morelos puso sitio á aquella plaza y aunque concluyó felizmente quedando este gefe en posesion de la plaza y del Castillo, esto no fué sino hasta el 20 de Agosto y en todo este tiempo Morelos perdió siete meses para obtener este solo triunfo, que no solo era pequeño sino nulo en sus resultados; cuando en este mismo tiempo el virey Calleja pudo desbaratar las mas importantes fuerzas de los insurgentes y tener espeditas las suyas para lanzar las reconcentradas sobre el único cuerpo de ejército regularizado que era el del Sur y el que inspiraba serios temores al virey.

Durante el sitio de Acapulco, D. Nicolás Bravo que tenia el mando superior en la provincia de Veracruz, viéndose atacado por considerables fuerzas, resolvió fortificarse en Coscomatepec donde fué atacado por el teniente coronel Conti: y despues de muchos dias en que ninguna ventaja habian obtenido los realistas, llegó á tomar el mando del sitio el coronel D. Luis Aguila con un aumento de fuerzas, municiones y víveres. Cuando Bravo vió que no era posible sostenerse mas en la plaza por haber consumido todos los medios de subsistir tomó la resolucion de abandonarla: y para esto hizo clavar su

artillería, reunir toda la gente del lugar y encendidas las hogueras de costumbre en los puntos de su fortificacion abandonó el lugar con toda su fuerza en buen orden acompañado del vecindario; dejando algunos perros amarrados á las reatas de las campanas, que por soltarse se movian incesantemente y mantuvieron un repique en toda la noche, que hizo no conocer á los sitiadores el abandono de la plaza por los sitiados. Al dia siguiente, que Aguila conoció que estaba solo el pueblo, é indignado por la burla de que habia sido objeto mandó arrasar las fortificaciones, quemar los edificios y cometer mil horrendos desacatos y profanaciones, siendo uno de ellos fusilar todas las imágenes de la Virgen de Guadalupe que se encontraron en el pueblo, teniéndola como favorecedora de la revolucion.

Matamoros tuvo noticia del riesgo en que se hallaba Bravo y determinó luego ir en su socorro; y como al salir de la hacienda de San Francisco para San Andrés Chalchicomula, supo que ya Bravo habia salido de Coscomatepec con bien y con gloria, y que ya no eran necesarios sus auxilios, dispuso atacar un considerable convoy de tabaco que caminaba de Orizava para México custodiado por el teniente coronel Martinez. Matamoros dispuso el ataque en el Valle que se estiende entre Quéchula y San Agustin del Palmar, y lo hizo con tan buen éxito, que hizo rendir al batallon de Asturias, gritando sus soldados al tiempo de arrojar las armas "Viva la América." Los realistas tuvieron mas de doscientos muertos, perdieron todo su armamento y cayeron en poder de Matamoros como cuatrocientos prisioneros, de los cuales hizo fusilar al dia siguiente al comandante Cándano y á otro oficial mexicano, siendo los demas remitidos al presidio de Zacatula.

Estas victorias adquiridas por Morelos y las armas que dependian, así como la anarquía que reinaba en todos los demas lugares sujetos á los insurgentes, por causa de las desavenencias entre los individuos de la suprema junta gubernativa,

tiva, lo hicieron pensar en poner término á este estado de disolución, formando un centro de poder que fuese un lazo de union, para tan disímbolos elementos como eran todos los que por distintas partes y con muy diversas miras, combatían al gobierno vireinal. Con objeto de reconciliar á los individuos de la junta, Morelos los citó á Chilpancingo; pero Rayon que préveía en aquello alguna mengua de la autoridad suprema de que se creía investido, y que aunque efímera no quería abandonarla, se resistió á la invitacion: y esta repulsa á las insinuaciones del gefe, que de hecho era el que tenia mayor prestigio y fuerza para hacer caminar adelante la revolución, lo resolvió á cortar este nudo gordiano, con un golpe de autoridad.

Determinó la formacion de un congreso en quien residiera la autoridad suprema, el cual debia residir en Chilpancingo, á cuyo pueblo se le honró con el título de Ciudad de Nuestra Señora de la Asuncion señalando el dia 8 de Setiembre para su reunion. En la formacion de este cuerpo, quiso Morelos conciliar todos los ánimos y encerrarlos á todos dentro de un círculo de autoridad, que en su conjunto viniera á depender de su voluntad. Pensamiento que tal vez en otras circunstancias habia coronado felizmente la empresa; pero que manifestado en los momentos que la estrella del caudillo del Sur se empezaba á envolver entre negras sombras para declinar á su ocaso, no podia tener mas fruto, que consumir la anarquía y causar la ruina de todos.

Para la formacion del congreso, se tuvo en consideracion la dignidad de los tres miembros de la junta de Zitácuaro, y se consideraron como diputados propietarios D. Ignacio López Rayon, D. José María Liceaga y el Dr. Verduzco: se mandaron hacer elecciones para diputados por la provincia de Oajaca, y la de Tecpan que se habia formado por el mismo Morelos desde su primera expedicion á la costa del Sur, resultando

nombrado por la primera D. José María Murguía y Galardi, y por la segunda el Lic. D. José Manuel Herrera vicario general del ejército; y no pudiéndose hacer elecciones en otras provincias por estar bajo el dominio de los realistas, nombró el mismo Morelos diputados suplentes, al Lic. D. Carlos María Bustamante por México, al Dr. Cos por Veracruz y al Lic. Quintana Roo por Puebla.

Reunido el congreso, se dió lectura por el Lic. Rosains secretario de Morelos, á un papel que éste habia escrito con el título de "Sentimientos de la nacion," y en el cual se trazaba la línea de conducta que se deseaba siguiese el congreso en sus determinaciones. Daba principio recomendando se procediese luego á declarar que la América era libre é independiente, así de España como de toda otra nacion ó gobierno: que en ella la religion católica fuese la única sin tolerancia de otra alguna, declarando los diezmos, primicias y oblaciones de los fieles, los bienes con que se debian sustentar los ministros, en los cuales se reconocia la gerarquía establecida por la iglesia universal. Respecto del orden político, se seguía en este proyecto algo de las ideas manifestadas en España por las juntas que con pretesto de conservar el trono para el monarca ausente, se habian colocado en su lugar desnudándolo de su autoridad: lo mismo aconsejaba Morelos siguiendo las ideas iniciadas por Hidalgo y puestas ya en práctica por la junta de Zitácuaro, se queria invocar el principio de la soberanía del pueblo: pero desde proclamar el principio se le comenzaba á inutilizar, siendo la voz del pueblo el trueno del cañon y su soberanía el filo de los sables y las bayonetas. Y así es, que nacida esta teoria, para nosotros, bajo el maléfico influjo del desorden de la multitud y del despotismo de los mas atrevidos, el tan decantado principio, no ha servido, sino para encubrir miras bastardas y causar la ruina de un pueblo que ineanto se ha dejado conducir á un abismo en nombre de

su soberanía. Los empleos solo debían obtenerse por los americanos: á los extranjeros se les debía arrojar del país confiscándoles sus bienes para que ellos fueran la base de los bienes nacionales: terrible represalia de la conducta del conquistador Hernán Cortés, era la formidable pena del talion, que vuelve al ofensor su venganza, premia el mal con otro mal centuplicado y cubre la sangre del vencedor con la sangre del vencido: solo se abrían las puertas de la patria á los extranjeros artesanos. quedaban abolidas la esclavitud y la distinción de castas; se reconocía la inviolabilidad del hogar doméstico: se declaraba sagrado el derecho de propiedad: se abolían los privilegios, mandando que las leyes en su generalidad comprendiesen á todos; “y como la buena ley, se decía, es superior á todo hombre, las que dicte nuestro congreso deben ser tales, que obliguen á la constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia: y de tal modo se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, aleje la ignorancia, la rapiña y el hurto.” ¡Bellas frases, que desde entonces han sido la contraseña de los motines populares y la carátula de las constituciones; pero que por desgracia solo han sido letra muerta para el pueblo que yace en la ignorancia y la indigencia, y un billete de banco para los avaros especuladores. Se recomendaba por último mandarse por una ley constitucional, celebrar la fiesta del día 12 de Diciembre en conmemoración de la aparición maravillosa de la Virgen de Guadalupe, recomendando á todos los pueblos la devoción mensual el mismo día, y se mandaba la solemnización del día 16 de Setiembre.

Así quedó instalado el primer congreso bajo la Presidencia del Dr. Verduzco, y el día 15 de Setiembre se procedió á nombrar un generalísimo, en cuyas manos estuviera depositado el poder ejecutivo: este nombramiento recayó en Morelos que de pronto rehusó admitirlo y prestar el juramento de su buen desempeño; pero pidiendo el pueblo no se admitiera

aquella escusa, se le obligó á tomar posesión de él, jurando antes “defender á costa de su sangre, la religión católica, la pureza de María Santísima, los derechos de la nación americana y desempeñar lo mejor que pudiese el empleo que la nación se había servido conferirle.” A Morelos se le concedió el tratamiento de “Alteza” que rehusó para tomar el de “siervo de la nación: nombró por sus secretarios á los licenciados Rosains y D. José Sotero Castañeda; el congreso acordó para sí el tratamiento de “Magestad” y el de “Exelencia” para cada uno de sus individuos; y nombró por sus secretarios á D. Cornelio Cortiz de Zárate y D. Carlos Enriquez del Castillo.

El congreso se ocupó luego del primer punto que Morelos recomendaba sobre declarar la independencia de la nación; y no obstante tres años de una cruenta lucha, cuyos sangrientos episodios apenas hemos ligeramente reseñado, todavía fué este objeto de largos y acalorados debates en el congreso de Chilpancingo, pues Rayón insistía en que no se separara de su bandera el nombre de Fernando VII, sin embargo, hubo de decretarse, redactando el decreto D. Carlos Bustamante, y que es conocido con el nombre de “Acta de la independencia.”

“El congreso de Anahuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional por las provincias de ella, declara solemnemente en la presencia del Sr. Dios, Arbitro moderador de los Imperios y autor de la sociedad, que los dá y los quita segun los designios inescrutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español: que es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y paz y establecer alianza con los monarcas y Repúblicas del antiguo continente; no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice ro-

mano padre y rey de la iglesia católica, apostólica, romana y mandar embajadores y cónsules: que no profesan ni reconocen otra religion mas que la católica, apostólica, romana, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna; que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fé y de sus dogmas y conservacion de sus cuerpos regulares. Declara por reo de alta traicion á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia, ya protejiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito, ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra hasta que su independencia sea reconocida por las naciones extranjeras: reservándose el congreso presentar á ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolucion, reconocida ya por la Europa misma. Dado en el palacio nacional de Chilpancingo á seis dias del mes de Noviembre de 1813.—Lic. Andrés Quintana, vicepresidente.—Lic. Ignacio Rayon.—Lic. José Manuel Herrera.—Lic. Carlos María de Bustamante.—Dr. José Sixto Verduzco.—José María Liceaga.—Lic. Cornelio Ortiz de Zárate, secretario.

El mismo dia que se hizo constar la declaracion de nuestra independencia, decretó el congreso el restablecimiento de la compañía de Jesus, para proporcionar á la juventud maestros y la enseñanza cristiana y proveer de misioneros á las Californias y provincias de la frontera. Se siguieron decretando algunos otros puntos de los contenidos en las insinuaciones de Morelos; y éste determinó ejecutar el proyecto que maduraba hacia algun tiempo de apoderarse de Valladolid para situar en aquella ciudad el congreso, é invadir desde aquel punto las provincias inmediatas. Para esto dió orden á D. Nicolás Bravo y al cura Matamoros para que con sus tropas marchasen á incorporárseles, como efectivamente sucedió reuniendo-

rias por término medio, (1) lo cual da un guarismo de 18.250 personas que perecian en aquella guerra de devastacion, y esto sin contar con las muchas victimas de que no se daba parte. ¡Quién pudiera tender un impenetrable velo sobre una época tan calamitosa, para que las futuras generaciones no tuvieran la pena de estremecerse de horror al contemplar un cuadro tan sombrío con la ennegrecida sangre de estos millares de victimas!

La terrible importancia de este período la podremos conocer, sin necesidad de descender á tristes y repugnantes pormenores, con el juicio de dos hombres, que figuraban entre los principales actores de aquel drama sangriento. El Lic. Rosains, que habia sido uno de los secretarios del generalísimo Morelos, que despues en Ajuchitlan fué nombrado su segundo en el mando militar en sustitucion de Matamoros, escribiendo despues su relacion histórica, decia. “Desbaratado Morelos en Valladolid y en la marcha retrógrada que hicimos, desapareció la fuerza, se perdió la opinion, se dividieron los pareceres del congreso, chocaron los poderes legislativo y ejecutivo: apoderados entonces los hombres sin conocimientos de las riendas del mando militar, faltó una fuerza preponderante que los confuiera, y cada cual se demarcó un territorio, se hizo soberano de él; señaló impuestos, dió empleos, usurpó propiedades y quitó vidas: hirvieron las pasiones, se confundió la libertad con la licencia y el libertinage, y el pais insurreccionado se volvió un caos de horror y de confusion, en el que solo podia mantener al hombre de bien, el poderoso estímulo de su honor.” y el general Teran, lamentando las funestas consecuencias de la division entre el mismo Rosains y D. Ignacio Rayon, decia: “Antes no se conocian mas que dos partidos, y todo el que no era realista era amigo, con cuyos esfuerzos se

[1] *Alaman hist. de Mej. tom. 4.º pag. 123.*

podía contar para la comun empresa; pero despues de abierta la escena de la anarquía, no se alcanza hasta donde llega el número de los enemigos, ni se sabe cual es su lugar. Un oficial subalterno que quiere obtener ascenso no tiene mas que matar ó sorprender á su gefe y llevarlo al otro lado de los competidores, seguro de ser premiado y de que su presa sufrirá la muerte. La palabra traidor se aplica por todas partes y sin que se pueda adivinar el motivo: servicios prestados de buena fé á la causa de la patria, son reputados por crímenes de perfidia. El compás con que se representa todo esto, por supuesto lo dan los realistas: estos llaman rebeldes, cabecillas y alzados á los insurgentes, pues así llamaremos á nuestros rivales: aquellos tienen la barbarie de pasar por las armas á los prisioneros que hacen, pues no esperen otra suerte los que no se han apresurado á venir á engrosar este bando desde el primer llamamiento."

Donde primero empezó esta funesta division fué en el congreso: Rayón desagradado de las estériles discusiones de aquel cuerpo, pidió ser mandado al ejercicio de las armas, como efectivamente fué nombrado comandante de Caxaca; y poco satisfecho el congreso de la conducta de Morelos, porque ya la estrella de su fortuna, se iba ocultando tras los densos nubladados de su desgracia, le quitó el poder ejecutivo que le había confiado en Chilpancingo, y él por su parte no puso objecion, quedando solo con el mando militar.

Entretanto el coronel Armijo con objeto de apoderarse de aquel cuerpo que era el directorio de la revolucion y lo que daba á esta, fuerza moral, se acercaba á Tlacotepec: en Chichihualco derrotó á las fuerzas de Rosains, Guerrero, Galeana y los Bravos, porque desagradados estos gefes con la elevacion inmerecida del primero, no pudieron obrar de acuerdo, y su division le dió el triunfo al gefe realista. Con esta derrota, el congreso no tenia ya una fuerza en que apoyarse, y resolvió

retirarse de Tlacotepec, siendo tenazmente perseguido por Armijo, que estuvo á punto de hacerlos prisioneros en el rancho de las Animas, donde perdieron los equipages y entre ellos todos los documentos de su archivo. Morelos pasó hasta Acapulco, y los individuos del congreso se internaron hasta Uruapan donde por entonces fijaron su residencia.

Al mismo tiempo el coronel Alvarez al frente de otra fuerza realista, recobró la provincia de Oajaca, que aunque abundante de recursos, no se supieron aprovechar por los insurgentes, entre quienes hacia funestos efectos la anarquía por las rivalidades entre Rayón y Rosains, como por los escandalosos desórdenes, que el Dr. Velasco y otros gefes de la ciudad habían causado en los ánimos de todos los vecinos. Estos á la llegada de Alvarez sintieron gran regocijo, creyéndose libres del despotismo con que los habían oprimido los insurgentes; pero pronto tuvieron un amargo desengaño, porque el gefe realista al mismo tiempo que ejercia su crueldad por vía de represalia, empleaba su prestigio de vencedor, para fomentar su orgullo y renovar los escándalos con que ya la ciudad estaba tan llena de sinsabores.

La parte del territorio que baña el Mescala hasta su confluencia con las vertientes del Mixteca, se designó como teatro de las operaciones del capitán Lamadrid, quien batiendo continuamente á las fuerzas de la insurreccion, mantenía la comunicacion con Armijo que había seguido para Acapulco á desalojar á Morelos de los últimos puntos que le quedaban de apoyo en aquella costa. Lamadrid despues de desbaratar algunas partidas, hizo una marcha forzada para sorprender en Chila á D. Miguel Bravo, que era el gefe de mas importancia que quedaba en aquel territorio; y el 15 de Marzo, despues de un reñido combate lo tomó prisionero con algunos otros oficiales y otras personas: muchos fueron fusilados en el acto sin formacion de causa, entre ellos el cura de Ocuítuco que ninguna par-

te habia tomado en los acontecimientos políticos; y Bravo con su capellan y el P. Alducin, fué conducido á Puebla en donde lo fusilaron algunos dias despues.

Armijo como se ha dicho, teniendo por punto principal de sus operaciones la persecucion de Morelos, siguió para Acapulco, cuya plaza tomó despues que Morelos no pudiendo ya defenderse en ella, la abandonó destruyendo sus fortificaciones y quemando los almacenes con todas las municiones y efectos que en ellos habia acopiado, retirándose por Tecpan hasta Zacatula, haciendo que en cada punto fueran degollados los prisioneros europeos que habia hecho en todo el tiempo de sus primeras campañas, y que allí se habian conservado con objeto de cangearlos y evitar de esa manera los horrores de una guerra sin cuartel como pudiera hacerse entre bárbaros que ni conocen ni respetan el derecho de gentes; pero el orgullo de Calleja no permitió que se pudiera seguir este camino: él creía que los insurgentes no merecian mas consideracion que la dura alternativa de la muerte ó una vida abyecta, y sobre estas bases quiso afianzar su poder, cuya criminal conducta, exacerbó las pasiones, y en estos terribles momentos se vertió la sangre con tanta profusion, como las aguas que brotan de inagotables fuentes.

Al retirarse Morelos de Acapulco, dejaba fortificados los puntos llamados el "Bejuco" y el "Pie de la Cuesta," al mando de D. Juan Alvarez, y el importante llamado del Veladoro á las órdenes entonces de Galeana. Ambas posiciones fueron tomadas, y Galeana teniendo que retirarse casi solo de un punto, hizo grandes esfuerzos por levantarse de la postracion en que los habia colocado la mala fortuna, y llegó á recibir como quinientos hombres, con los cuales atacó á una fuerza realista que al mando de Avilés se hallaba en Coyuca en fines de Junio: el combate se trabó en un bosque á orillas del lugar; y cuando mas empeñado se hallaba. Galeana al pasar por deba-

se en Cutzamala sus divisiones y la de Galeana, siguiendo las riberas del rio de Mescala hasta Huetamo, tomando de allí el camino para Valladolid, en cuyo tránsito se incorporaron las fuerzas insurgentes de aquella provincia, ascendiendo con esto su ejército á cinco mil setecientos hombres de infantería y caballería con treinta cañones de todos calibres.

Cuando Calleja no pudo ya tener duda por los avisos de sus espías de que Morelos se dirigia á Valladolid, espidió las órdenes oportunas para que la guarnicion de Toluca reforzada con una seccion de México y á las órdenes del brigadier Llano, marchase á Maravatío incorporándosele en Ixtlahuaca una parte de la de Tula. Esta fuerza unida en Acámbaro con las tropas del bajo venia á formar un solo cuerpo denominado: "Ejército del Norte" siendo su primer gefe Llano y su segundo el coronel Iturbide.

Morelos con todo su ejército se presentó en las lomas de Santa María el 22 de Diciembre, y despues de observar el estado de la plaza, mandó al gefe realista Landázuri, comandante de ella una intimacion para que se rindiera á discrecion dentro de tres horas, y requería en una carta al obispo Abad y Queipo para que influyera en que la ciudad se entregara como pedía, y al mismo tiempo hiciera cesar los males que habia causado con sus edictos de escomunion fulminados contra los que militaban bajo las banderas de la independencia. La ciudad, que solo estaba defendida por ochocientos hombres, hubiera caído sin duda en poder de Morelos; pero Llano é Iturbide obedeciendo exactamente las órdenes de Calleja se apresuraron á llegar en socorro de la ciudad, como efectivamente estuvieron en ella el dia 24 en los momentos de mayor peligro para la plaza; pues sin sudlegada tan oportuna se hubieran apoderado de la ciudad las divisiones de Galeana y Bravo, que casi fueron envueltas por Iturbide y tuvieron que recon-

centrarse á las lomas de Santa María con pérdida de bastante gente.

En la tarde del 24 la infantería de Morelos mandada por Matamoros formó en batalla al frente de la plaza; y como Lllano no ignoraba si esto seria con objeto de atacar la ciudad en la noche, dispuso que Iturbide saliera á practicar un reconocimiento con ciento noventa caballos y ciento sesenta infantes. Iturbide, no solo se limitó á reconocer, sino que empeñó la accion y forzando la línea de la infantería, emprendió el ataque sobre el mismo campamento de Morelos. La oscuridad de la noche favoreció el intento de Iturbide y se introdujo tal confusion y desórden entre las tropas insurgentes, que no bastaron á contener la desmoralizacion los esfuerzos de Galeana, Bravo, Matamoros y todos los demas gefes; y aquellas fuerzas que en muchos combates anteriores habian quedado gloriosas y triunfantes de los realistas, en aquel momento fatal recibieron el último golpe que habia de consumir su desgracia.

En aquella tremenda noche mediante una accion que casi parece fabulosa, se opacó para siempre la gloria militar de Morelos: su prestigio adquirido por los triunfos de sus primeras campañas y todos los cuantiosos elementos que habia reunido en un año desde la toma de Oaxaca, fué perdido todo en un momento al impulso casi temerario del coronel Iturbide. Las consecuencias de esta accion fueron tan funestas para los primeros gefes de la independendencia, que nada pudieron hacer ya sino mantener una guerra de esterminio y sin ningun resultado favorable para la causa nacional, y las cabezas de casi todos fueron cayendo al terrible filo de la cuchilla de Castilla, que era tanto mas cortante como que eran los últimos golpes que habia de dar en el codiciado suelo del Anachac. La causa de la independendencia herida de muerte en esta memorable accion por D. Agustin Iturbide, parecia ya haberse vuelto á perder para siempre, hasta que el mismo Iturbide con el tras-

curso de algunos años levantó su pabellon del decaimiento en que se hallaba, para tremolarlo victorioso sobre los palacios de la gran Tenoxtitlan.

CAPITULO XXII.

Sucesos posteriores á la guerra de Valladolid, hasta la muerte de Morelos.

Llano, no creyendo que en la noche anterior se hubiese consumado la derrota de los insurgentes, habia dispuesto atacarlos al dia siguiente en su mismo campo; pero cuando con este fin salió su ejército en tres columnas, no halló sino algunos muertos y heridos, entre estos al P. Gomez capellan de Morelos, el cual fué llevado á la ciudad y fusilado en una de sus plazas.

Los gefes derrotados pensaban pasar á Uruapan; pero habiendo recogido en Puruarán algunos soldados dispersos, y encontrando allí á D. Ramon Rayon con setecientos hombres, Morelos contra el dictámen de todos los gefes dispuso detenerse allí, practicando algunas obras para su defensa. Llano salió de Valladolid el 30 de Diciembre, dirigiéndose por Tacámbaro para seguir los restos de los insurgentes y el 5 de Enero los atacó en el lugar donde hicieron frente temerariamente con tropas desmoralizadas y contra la opinion de Galeana, Bravo y otros gefes de los mas aventajados en táctica militar. El resultado de esta accion, era el que debia esperarse, de unos soldados que habian perdido la moral y que aun no contaban con grandes elementos para hacer frente á los realistas que con el triunfo de Valladolid, se hallaban entusiasmados para recoger la palma de otra nueva victoria: una vez que la tropa insurgente